

HISTORIAS DE VIDA

Vinculadas a la DONACIÓN y el TRASPLANTE de ÓRGANOS y TEJIDOS en CORRIENTES



La Historia de JUAN contada por JUAN

- Trasplante renal -

Juan de Dios cumple cada 15 de noviembre un nuevo año de vida digna, un nuevo año en su segundo cumpleaños en la vida. El 15 de noviembre de 1994 volvió a nacer cuando un trasplante de riñón le salvó la vida, después de doce años de diálisis y una esperanza casi perdida de recuperar la salud y volver a vivir dignamente.

Su historia es uno de los testimonios correntinos que nos demuestra la significatividad de la donación de órganos para trasplantes. Su historia nos confirma que la donación de órganos es indispensable para las 6.000 personas que esperan órganos en las listas de espera en la Argentina.

Juan de Dios también esperaba y un 15 de noviembre lo llamaron, cuando el ya había perdido la esperanza y se estaba permitiendo que la

desesperación lo invada. Ese 15 de noviembre retornó la esperanza, comprobó que podía ser, y en pocas horas concretó el inicio de su recuperación a través del trasplante.

La historia de Juan contada por Juan "Una historia que perdura"

"Soy Juan de Dios Domínguez y, hoy, luego de llevar varios años de transplantado renal deseo que Usted sepa por las cosas que he pasado. De todas maneras le estoy muy agradecido al Creador por todas las cosas que me han acontecido, ya que todas las cosas fueron para bien. En Itá Ibaté, un día común del año 80, trabajando en una construcción, al medio día regresé a casa y me di cuenta que mi cuerpo estaba muy hinchado, por la tarde se apoderó de mi una fuerte cefalea, fui a la Sala de atención primaria médica, y fui atendido por un médico, el cual me aplicó una ampolla para bajar la hipertensión. El médico fue claro conmigo al sugerirme viajar a Resistencia o Corrientes. Me quedé en Corrientes y contacté al Dr. Rosi Candia, urólogo, él a su vez me derivó al Dr. Daniel Dionisi, nefrólogo. Este buen doctor me trató por dos años: en ese tiempo sufrí un montón, de continuo me descompensaba, y cada vez se marcaba más el deterioro del riñón, sufría de hipertensión, náuseas, vértigo, etc. Hasta ese entonces ignoraba lo que era un tratamiento de hemodiálisis. El Dr. Dionisi me enseñó, muy gentilmente, la sala donde se realizaba el tratamiento a los pacientes en diálisis. Me fijé en las personas conectadas a esos aparatos, y me pareció que el mundo se me vino encima, de algún lugar saqué fuerzas y no admití estar enfermo hasta que fui transplantado. Yo sabía que me faltaban los riñones, y mi persona, mi semblante decía que una parte de mi cuerpo estaba mal.

Luego de dos años volví a visitar al Dr. Dionisi en muy mal estado, muy grave, casi en coma. Perdí la visión, un fuerte dolor en la boca del estómago me acompañaba todo el tiempo, y cada paso que daba parecía recibir fuertes golpes en el estómago. A la visión la recuperé luego de varias sesiones de hemodiálisis. Inicié este tratamiento el 20 de agosto de 1982. En cada tratamiento mi cuerpo se purificaba ya que le extraían las toxinas. Empecé a defender la diálisis porque comprendí que era la única manera de prolongar mis días sobre esta tierra. Conocí mucha gente, niños y mayores, que recibían el mismo tratamiento en diferentes lugares. Conocí muchos médicos y enfermeras. **Un día me di cuenta que me había cansado y que no quería seguir más así,** estaba

muy desanimado, agotado, empecé a ausentarme a algunas sesiones de diálisis y el Dr. Juan José Di Bernardo me estimuló a continuar, como amigo y profesional.

Al poco tiempo, cansado de depender del aparato, clamé a Dios, le recordé que soy un hijo suyo, y le rogué que me permitiera dejar de vivir sobre la faz de la tierra. Creí que me concedería mi deseo, pero Dios me respondió a su modo, **el 15 de noviembre de 1994 fui trasplantado**, con donante cadavérico, en el Hospital Argerich de Capital Federal. Estuve 12 años y tres meses en diálisis, acumulé diversas experiencias, buenas y malas. Reconozco la tarea de aquellos trabajadores que en sus áreas se esfuerzan para que un paciente dializado sea tratado como alguien importante, al ser trasladado de un lugar a otro antes de ser trasplantado. Este paciente, por un día, es un niño mimado y así se lo hacen saber en el trato que le dan. Un operativo de donación y trasplante comienza en algún lugar, pasa por INCUCAI y culmina cuando los pacientes trasplantados se van de alta, y esto es sólo un decir, porque los controles seguirán sin pausa en los laboratorios. **Hoy soy muy feliz**, gracias a Dios y a ese alguien que donó ese órgano que yo precisaba: el riñón. Tengo mucha paz. Doy gracias por las cosas que me acontecen.

Mi estado actual es sinónimo de conducta, orden, fuerza de voluntad para sujetarme a lo que realmente hoy se observa con mucha claridad: estoy vivo y con salud. A ello se agregan los estudios periódicos en Buenos Aires en el Hospital Argerich, lo cuales me ayudan a cuidarme. Me siento anímicamente muy bien, soy feliz, tengo paz y vivo en armonía personal y social.

Vivo años de gracia, mediante los familiares de aquel varón que donaron sus órganos, y que permitieron que yo fuera receptor del riñón. Ellos prolongaron mis días sobre este suelo argentino, lleno de gente solidaria. Mi historia me anima a renovar el llamado a toda persona, a los gobernantes, a los responsables de los Centros de Diálisis, a cada uno desde su lugar, para que trabajemos con responsabilidad, conciencia, y valor hacia aquellos 6000 pacientes que te miran y esperan aliviar sus sufrimientos, muchos de ellos mueren y muchos están al borde de sus días. Ciertamente, mucha gente goza de buena salud y no conoce este idioma, pero se también que a cada día le precede otro nuevo amanecer, el globo de la vida gira y gira ¿y quién sabe dónde se detendrá?

Hago un llamado a todos y pido trabajar fuerte cada día. Hoy muchos gozan de buena salud, pero mañana es otro día. El globo terráqueo gira y gira y no podemos saber donde se detendrá, por ello, es muy necesario unirnos y ser solidarios con los que sufren, con los que esperan órganos, para que puedan ser trasplantados y puedan también, como yo, prolongar sus días sobre la faz de la tierra. Seamos pues, todos donantes. Dios dice "amarás a tu prójimo como a ti mismo" y que bueno es hacerlo con aquellos a quienes no vemos, que bueno es inscribirse para ser donante para después de muertos, que bueno que los médicos inscriban a sus pacientes que pueden ser injertados en las listas de espera, todas son distintas maneras de ser solidarios.

Los invito a poder avanzar como posibles donantes de órganos. Erradiquemos el temor y la ignorancia y donemos, atesorando la honestidad y la veracidad. Dios los bendiga y los colme de conocimiento y sabiduría para practicar lo que es correcto..."

Juan de Dios Domínguez. 15 de noviembre de 2006



Sofía - 5° "B"
Escuela N° 82
Mercedes